

ESCENARIOS INTERNACIONALES

Londres: el cumpleaños de la OTAN se transformó en funeral

INTERNACIONAL

11_12_2019



**Gianandrea
Gaiani**



Debía ser un cumpleaños, el 70, en cambio fue un funeral, que en cualquier caso culminó en una farsa. Las profundas diferencias entre los estados miembros impidieron que uno esperara grandes cosas de la cumbre de la OTAN en Londres, pero al menos

era legítimo pretender un mínimo de rigor y seriedad. Actitudes más que indispensables para una organización política y militar que ha garantizado la paz en Europa, al evitar que sus estados miembros sean invadidos o involucrados en conflictos en su propio territorio.

En cambio, el clima de la cumbre fue polémico y ridículo, con el duelo entre Donald Trump y Emmanuel Macron y luego las bromas y las sonrisitas a espaldas de Trump de parte del primer ministro canadiense Justin Trudeau y algunos líderes europeos.

El presidente estadounidense ciertamente no se limitó a elevar el tono al demostrar, a pesar de haber dicho lo contrario, que sólo se preocupa por los aliados europeos en la medida en que abren las puertas a los grandes nombres de Internet y de las redes sociales americanas sin cobrarles impuestos o si compran mercancía y armas estadounidenses.

Por lo tanto, es difícil culpar a Macron, quien había definido a la OTAN como un estado de “muerte cerebral” al pedir una mayor coherencia en la alianza desde un más concreto compromiso en el Sahel a garantías para los kurdos de Siria, nuestros aliados contra el Estado Islámico y amenazados por Ankara. Solicitudes a las que Trump respondió amenazando con sanciones si se imponen impuestos a las principales empresas estadounidenses del web.

Macron dijo que había notado “una desconexión obvia e inaceptable” en las últimas dos cumbres de la OTAN, “dedicadas por completo a tratar de entender cómo aliviar la carga financiera de Estados Unidos”, dejando pendientes cuestiones estratégicas para Europa como “las relaciones con Rusia” y la “situación en Turquía”.

Cierto, no podemos mantener una alianza hablando sólo de dinero, de hecho, del dinero que a los Estados Unidos les gustaría que Europa malgastara en defensa, pero sin siquiera discutir objetivos compartidos.

Entre otras cosas, el secretario general, Jens Stoltenberg, ha anunciado que Europa y Canadá han aumentado el gasto militar en un 4,6% este año, creciendo por quinto año consecutivo con un aumento total de 130 mil millones de dólares durante el período 2016-2020. Además, gracias a estos aumentos, se incrementaron a nueve el número de países de la OTAN que gastan el fatídico 2% del PIB en defensa. Datos relevantes, pero aún insuficientes para Trump, a quien realmente le gustaría ver estos fondos gastados en productos fabricados en los EEUU y no europeos.

A parte de los fondos para la defensa, en Londres se discutió por todo. Choque total entre Macron y Erdogan (respaldado por Estados Unidos) sobre Siria y quiénes son los verdaderos "terroristas". Los milicianos del Estado Islámico para Francia, los kurdos para Turquía. Infaltable el enésimo chantaje de Erdogan: o los aliados reconocen la guerra de los turcos contra los terroristas kurdos o Ankara se opondrá a los planes y programas de la OTAN para la "defensa colectiva" para apoyar en Polonia y los países bálticos contra la "amenaza rusa".

Un chantaje paradójico considerando que Turquía ya está con un pie fuera de la OTAN y con el otro dentro de un acuerdo estratégico con Moscú, después de haber adquirido el sistema de defensa aérea de largo alcance ruso S-400, que le costó a Ankara la censura de Washington y la cancelación de la entrega de 100 bombarderos F-35.

Paradójico también porque el único poder que permitió a los kurdos sirios sobrevivir al detener el avance turco es la Rusia, que los EEUU y algunos socios de la OTAN del Este les gustaría persuadirnos a que sigamos considerándolo un enemigo, para golpear con sanciones económicas nocivas solo para nosotros europeos y contra los cuales fortalecer la expansión militar.

Es inevitable que la OTAN continúe debilitándose y perdiendo su firmeza sobre el tema de la "amenaza rusa", especialmente ahora que el aumento del gasto militar está llevando a la Alianza Atlántica a gastar al menos 15 veces más que Moscú en defensa.

La impresión es que la OTAN, para justificar su existencia, debe continuar indicando un "enemigo" lo suficientemente poderoso como para legitimar el impulso para fortalecer el gasto militar. Y si el enemigo ruso objetivamente no gasta lo suficiente para justificar esta "acumulación" del gasto militar occidental, entonces en Londres la OTAN ha formalizado la definición del "enemigo chino".

Es una pena que, mientras que en Asia la amenaza china sea percibida por todos,

muchos miembros europeos de la Alianza Atlántica consideran a Beijing militarmente distante, pero sí un socio comercial importante.

Es cierto que las alarmas sobre los peligros de las redes chinas 5G son concretas, pero está claro que después de que los escándalos Echelon y Datagate han destacado el espionaje inescrupuloso llevado a cabo por Washington contra sus aliados, da risa que los Estados Unidos sean los que adviertan a los europeos sobre los riesgos del espionaje de Beijing.

Al margen de los acalorados debates entre los “grandes”, el papel de Italia parecía aún más empañado e irrelevante de lo habitual. Roma no ha entrado en el debate sobre los “males” de la alianza y no ha ayudado a Macron, que pide más apoyo en las operaciones contra los yihadistas en el Sahel, donde Italia también anunció su intención de desarrollar mayores sinergias con París.

Roma ni siquiera logró ser protagonista en la crisis líbica tratada en la cumbre de Londres en una sesión informativa restringida a Francia, el Reino Unido, Alemania y Turquía, que ha excluido a Italia.

A pesar de todos los desacuerdos, Stoltenberg ha tratado estoicamente de celebrar el 70 aniversario de la OTAN minimizando los desacuerdos: “La lección que hemos aprendido de la historia nos enseña cómo, a pesar de estas diferencias, siempre hemos podido unirnos en el objetivo clave de garantizar nuestros intereses de seguridad internacional”. Para esto, “los planes para proteger a Polonia, los países bálticos y otros” siguen siendo importantes para “enviar un mensaje claro: que tenemos la fuerza y estamos listos para defender a los aliados”.

La debilidad de la OTAN en las crisis actuales se debe ciertamente a la división progresiva entre los intereses estadounidenses y europeos: es difícil ser rivales políticos y comerciales pero al mismo tiempo aliados a nivel militar, como en Europa es imposible creer en un “aliado militar engorros” como los Estados Unidos, que pone o amenaza con impuestos para nuestra economía o quiere imponer sanciones a Rusia, Irán y mañana quién sabe a qué otros Estados.

Además, la OTAN paga el precio de nunca haber tenido en cuenta su derrota en Afganistán contra los talibanes, enmascarada por la retirada de las fuerzas del combate completado en 2014.

Una derrota debido a la incapacidad crónica de Europa de sostener pérdidas militares mínimas, de combatir un conflicto a largo plazo, incluso si es de baja

intensidad, y por la decisión de combinar el esfuerzo militar estadounidense discontinuo y a menudo contradictorio no para ganar, sino solo para pagar una donación a la alianza con los Estados Unidos.

Después de la derrota afgana, la OTAN sufre de una debilidad intrínseca que está bien representada por el chantaje de Erdogan, la escasa compactación y un debate interno que oculta con fatiga la crisis de vocación de la alianza.